



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

**9051<sup>a</sup>** sesión

Martes 31 de mayo de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidenta:* Sra. Thomas-Greenfield . . . . . (Estados Unidos de América)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sr. Spasse
Brasil . . . . .	Sr. De Almeida Filho
China . . . . .	Sr. Dai Bing
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sra. Alhefeiti
Federación de Rusia . . . . .	Sra. Evstigneeva
Francia . . . . .	Sr. De Rivière
Gabón . . . . .	Sra. Ngyema Ndong
Ghana . . . . .	Sra. Hackman
India . . . . .	Sr. Tirumurti
Irlanda . . . . .	Sra. Byrne Nason
Kenya . . . . .	Sr. Kimani
México . . . . .	Sr. Gómez Robledo Verduzco
Noruega . . . . .	Sra. Juul
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Kariuki

## Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-36575 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 15.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación relativa a la República Democrática del Congo**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Subsecretaria General para África en el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y el Departamento de Operaciones de Paz, Sra. Martha Ama Akyaa Pobee, y el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Pobee.

**Sra. Pobee** (*habla en francés*): Expreso mi gratitud por esta oportunidad de poner al día al Consejo de Seguridad sobre los acontecimientos recientes en el este de la República Democrática del Congo y las medidas adoptadas por las Naciones Unidas al respecto. A pesar de los esfuerzos realizados por el Gobierno de la República Democrática del Congo para luchar contra la inseguridad en el este del país, la violencia de los grupos armados ha seguido cobrándose un duro tributo entre la población civil en varios territorios de las provincias. La reciente reaparición del Movimiento 23 de Marzo (M23), en particular, y sus acciones hostiles contra las fuerzas armadas congoleñas y el personal de mantenimiento de la paz de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en Kivu del Norte, agravan una situación que ya era difícil. Constituyen una amenaza grave para la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.

*(continúa en inglés)*

El Consejo ya ha recibido dos exposiciones detalladas, desde el 22 de mayo, sobre la evolución de las

operaciones en Rutshuru, por lo que no trataré esta cuestión. A 30 de mayo, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) habían asegurado la ruta nacional 2, que sigue abierta al tráfico. Por el momento, se informa de que la situación es de calma en los territorios de Nyiragongo y Rutshuru, incluidas las colinas de Tchanzu y Runyoni, ya que las FARDC y el M23 siguen manteniendo sus posiciones. Dos miembros del personal de mantenimiento de la paz de la MONUSCO sufrieron heridas leves en el transcurso de las hostilidades, y el material de la Misión sufrió daños limitados. Las FARDC informan de que, hasta la fecha, se han producido al menos 16 víctimas mortales y 22 heridos. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mis más sentidas condolencias a las familias de las víctimas y al Gobierno de la República Democrática del Congo, así como desear una pronta recuperación a los heridos.

Las consecuencias humanitarias de los ataques del M23 han sido significativas. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios informa que, hasta el 30 de mayo, al menos 75.000 personas se habían desplazado internamente y otras 11.557 habían cruzado la frontera con Uganda. Aunque no se ha determinado una amenaza inmediata para la población y el personal de las Naciones Unidas en Goma, la situación sigue siendo incierta y muy inestable. La MONUSCO y los agentes humanitarios están haciendo un seguimiento de la situación y asegurando la cartografía de las zonas de desplazamiento. Los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados comenzaron inmediatamente a distribuir asistencia a 35.000 personas en las zonas afectadas. El 28 de mayo, el Coordinador Adjunto de Asuntos Humanitarios, junto con otros agentes humanitarios, visitó los emplazamientos de desplazados internos en el territorio de Nyiragongo con el fin de evaluar la situación y garantizar la movilización de apoyo adicional para las crecientes necesidades humanitarias en esa zona.

Es necesario actuar con urgencia para distender la situación actual. La reanudación de las hostilidades por parte del M23 ha sido condenada rotundamente por la Representante Especial del Secretario General Keita, el Enviado Especial Xia, el Consejo y los principales asociados regionales e internacionales. Han hecho un llamamiento unánime para que el M23 deponga de inmediato las armas y se integre en el proceso de desarme en el marco del Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización. Es indispensable que el Consejo preste todo su apoyo a los esfuerzos regionales en curso para calmar la situación y poner fin a la insurgencia del M23 de una vez por todas.

Considero alentador el hecho de que Rwanda y la República Democrática del Congo hayan decidido remitirse al Mecanismo Conjunto de Verificación Ampliado (MCVA) de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos para investigar las denuncias de pérdidas humanas y daños materiales causados por municiones explosivas procedentes de dentro de sus respectivas fronteras el 23 de mayo.

También son alentadoras las llamadas que el Presidente de la Unión Africana, el Presidente Macky Sall, del Senegal, ha hecho a los Presidentes Tshisekedi y Kagame para instar a la calma y a la solución pacífica de cualquier desavenencia. De hecho, hay que hacer todo lo posible para que las partes hagan pleno uso de los mecanismos existentes, como el MCVA, que desempeñan un papel esencial en el mantenimiento del clima de confianza y cooperación que sigue siendo crucial para abordar eficazmente los desafíos de seguridad que encaran tanto la República Democrática del Congo como sus vecinos. La continuación del diálogo entre los Gobiernos interesados sigue siendo indispensable para evitar una nueva escalada de la violencia en el este de la República Democrática del Congo. La Representante Especial Keita y el Enviado Especial Xia han participado activamente en los esfuerzos por mitigar las tensiones mediante sus buenos oficios, y el Sr. Xia explicará en detalle sus actividades en curso y previstas a ese respecto.

No podemos perder de vista que la violencia armada sigue siendo generalizada en todo el este de la República Democrática del Congo. Tanto en Ituri, como en Kivu del Sur o en otras partes de Kivu del Norte, una multitud de grupos armados sigue cebándose con la población civil y socavando los esfuerzos por lograr una paz, una estabilidad y un desarrollo duraderos en esas regiones y, de hecho, en todo el país. El proceso de doble vía iniciado en Nairobi el 21 de abril en el segundo Cónclave Regional de Jefes de Estado sobre la República Democrática del Congo ha dado un nuevo impulso a los esfuerzos del Gobierno por incorporar a los grupos armados congoleños locales al Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización y por encontrar soluciones duraderas a la presencia continua de grupos armados extranjeros en suelo congolés. Quiero hacerme eco del Secretario General al encomiar el liderazgo de los Presidentes Kenyatta y Tshisekedi en ese proceso y alentarlos a que no escatimen esfuerzos para lograr un resultado satisfactorio. Reitero el llamamiento del Secretario General a los grupos armados locales de la República Democrática del Congo para que participen en el proceso político

sin condiciones previas, y a todos los grupos armados extranjeros para que se desarmen incondicionalmente y regresen de inmediato a sus países de origen, de conformidad con las decisiones del Cónclave de Nairobi.

También quiero subrayar la importancia de hacer partícipes a las mujeres, incluidas las representantes de la sociedad civil y las afiliadas a grupos armados, en los esfuerzos en curso a fin de garantizar que sus necesidades y perspectivas específicas se tengan en cuenta en la búsqueda de soluciones inclusivas y duraderas. La MONUSCO y la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos están trabajando codo con codo para apoyar al Gobierno de la República Democrática del Congo y a la facilitación de Kenya en sus consultas con los grupos armados congoleños, mediante la prestación de apoyo logístico y el asesoramiento de expertos. El apoyo continuo del Consejo y de los asociados internacionales a esta ambiciosa iniciativa, destinada a eliminar los obstáculos relacionados con la seguridad que han impedido a la República Democrática del Congo desarrollar todo su potencial económico, seguirá siendo fundamental a medida que el proceso se vaya llevando a cabo en las próximas semanas y meses.

La plena puesta en marcha de la célula operacional del Grupo de Contacto y Coordinación, como complemento del proceso de Nairobi y del Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, sigue siendo un componente esencial en los esfuerzos por encontrar soluciones viables para los elementos de los grupos armados extranjeros que están listos para ser desarmados y repatriados a sus países de origen. El Enviado Especial Xia proporcionará más detalles sobre la importante labor que ya se ha llevado a cabo en el marco de ese mecanismo fundamental.

Para concluir, quisiera agradecer al Consejo su firme apoyo a los esfuerzos de paz y estabilización en la República Democrática del Congo y en la región. Quiero expresar mi gratitud y aprecio a la dirección de la MONUSCO y a los valientes hombres y mujeres, tanto del componente militar de la Misión como del componente civil, que siguen demostrando una determinación inquebrantable de hacer avanzar su causa en circunstancias sumamente difíciles.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Pobee por su exposición informativa, y tiene ahora la palabra el Sr. Huang Xia.

**Sr. Huang Xia** (*habla en francés*): Agradezco la oportunidad de intervenir hoy ante el Consejo de

Seguridad, poco después de mi última exposición informativa, hace poco más de un mes (véase S/PV.9023), en vista de la lamentable y preocupante situación en el este de la República Democrática del Congo y sus consecuencias para la región. En primer lugar, quiero sumarme a la Subsecretaria General Pobee para expresar mis sinceras condolencias a las familias de las víctimas de los recientes atentados ocurridos en el este de ese país y desear una pronta recuperación a los heridos.

Hace casi diez años, las devastadoras acciones del Movimiento 23 de Marzo (M23) en Goma y sus alrededores provocaron una crisis regional, agravada por las acusaciones recíprocas entre la República Democrática del Congo y sus vecinos. Tristemente, parece que la historia se repite una vez más. Si bien es una situación que no podemos sino lamentar, también debemos hacer todo lo posible para evitar una nueva escalada de la tensión y el estallido de otra crisis en la región de los Grandes Lagos, con consecuencias humanitarias, de seguridad y políticas posiblemente inconmensurables. Por lo tanto, vuelvo a hacer un llamamiento a todos los grupos armados del este de la República Democrática del Congo para que renuncien a la violencia, depongan de inmediato las armas y participen decididamente en el proceso de diálogo político de Nairobi facilitado por Kenya. Mi Oficina y la de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo seguirán prestando el apoyo técnico y logístico necesario para continuar el proceso de paz.

Huelga decir que se requiere un enfoque global para erradicar la presencia de grupos armados en el este de la República Democrática del Congo, especialmente en el contexto del resurgimiento del M23 y de la inseguridad persistente. Naturalmente, también podemos entender que la República Democrática del Congo, como país que se ve sobre todo amenazado por esos grupos armados, esté decidida a ponerle fin. Sin embargo, como hemos visto muchas veces con anterioridad, creo firmemente que la opción militar por sí sola no es suficiente para lograr una paz duradera en la región. Por lo tanto, quiero reiterar la importancia de las medidas no militares que mi Oficina ha tratado de promover desde hace algún tiempo. Para ello, durante la retirada de la célula operativa del Grupo de Contacto y Coordinación que mencioné en mi última exposición informativa, desarrollamos una estrategia para mantener contactos con los grupos armados extranjeros y las comunidades locales que ofrece una perspectiva orientada a complementar los esfuerzos tendientes a conseguir que los miembros de los grupos se rindan y que las comunidades afectadas

por las actividades de los grupos colaboren. Mi Oficina continuará sus esfuerzos en ese sentido en estrecha colaboración con los países afectados.

Aparte de los aspectos relacionados con la seguridad, ahora es más importante que nunca que prosigamos nuestros compromisos políticos colectivos. Por ello, aliento a los dirigentes de la región a que continúen su diálogo de alto nivel sobre cómo hacer frente a la amenaza que suponen los grupos armados y evitar que las tensiones aumenten entre la República Democrática del Congo y sus vecinos. El diálogo entre los dirigentes de la región en cuestión sigue siendo vital para acabar de una vez por todas con esos problemas de larga data y profundamente arraigados. Por lo tanto, es crucial seguir movilizando los mecanismos bilaterales y regionales disponibles, entre ellos el reciente proceso del Cónclave de Nairobi, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y, naturalmente, el Acuerdo Marco de Addis Abeba. En ese sentido, quiero encomiar al Presidente Uhuru Kenyatta, de Kenya, por su liderazgo, así como a toda la región —de hecho, al continente africano— por su compromiso, como señaló el Presidente Macky Sall, del Senegal, en calidad de Presidente de la Unión Africana, de apoyar a la República Democrática del Congo y a sus vecinos en sus esfuerzos por trabajar de consuno para encontrar soluciones a estos problemas de larga data.

En ese contexto, mañana iniciaré una nueva gira por la región en persona, que, en función de la disponibilidad de las personas con las que me reúna, debería llevarme a todos los países interesados mientras avanzamos hacia el próximo Cónclave de Nairobi. Quiero reiterar el sencillo mensaje del Presidente Macky Sall a los países de la región, que tiene tres vertientes: la región no necesita una nueva crisis; debemos mantener abiertos los canales de diálogo a todos los niveles, incluido el comunitario; y debemos preservar los avances logrados en los últimos años gracias a los distintos mecanismos de cooperación. También me gustaría reafirmar el compromiso de las Naciones Unidas de apoyar a los países de la región en la búsqueda de soluciones pacíficas y duraderas a las causas profundas de la inestabilidad, como se recoge en nuestra estrategia regional.

Quisiera decir unas últimas palabras a los miembros del Consejo. Sé que tienen que ocuparse de muchas crisis en todo el mundo, y me complace que no se hayan olvidado de la región de los Grandes Lagos. Como todos sabemos, existe la posibilidad real de que el reciente aumento de las tensiones suponga que se pierdan los progresos logrados en los últimos años en materia de

diálogo y cooperación entre los países de la región de los Grandes Lagos, con consecuencias potencialmente nefastas para la población civil, en particular las mujeres y las niñas en las zonas de conflicto del este de la República Democrática del Congo, que ya han sido las principales afectadas por los decenios de violencia. Como he dicho antes, debemos evitarlo a toda costa. Todos nosotros, como países a nivel individual y a través de nuestros propios canales diplomáticos, debemos hacer todo lo posible para alentar a los países de la región a que mantengan un diálogo continuo que abarque las cuestiones más difíciles. Ese es el precio de evitar que la crisis actual se agrave.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Xia por su exposición informativa.

Deseo señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, acorde con el compromiso del Consejo de Seguridad de hacer un uso más eficaz de las sesiones públicas.

A continuación, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Kimani** (Kenya) (*habla en inglés*): Me complace formular esta declaración en nombre de los miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, Kenya, el Gabón y Ghana.

Damos la bienvenida a Nueva York al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala. Le agradecemos su participación y apreciamos el compromiso de su Gobierno de buscar la estabilidad y la seguridad a pesar de las inmensas dificultades. Reconocemos que el destino de este gigantesco país, que limita con otros nueve y se sitúa en el corazón de África, determinará en muchos sentidos el futuro de nuestra región. Asimismo, acogemos con agrado la participación de representantes de Estados vecinos en esta sesión.

El A3 se siente alentado por los acontecimientos regionales positivos ocurridos en África Oriental y Central. La admisión de la República Democrática del Congo en la Comunidad de África Oriental es un acontecimiento histórico. La convocatoria de la Comunidad en Nairobi de su segundo Cónclave Regional de Jefes de Estado sobre la República Democrática del Congo es testimonio del potencial de la integración regional

para infundir esperanzas de paz y seguridad. En un momento en que el mundo está en transición hacia la tecnología verde, la adhesión de la República Democrática del Congo a la Comunidad ofrece la oportunidad de construir un polo económico dinámico con una repercusión mundial positiva. La paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo significarían trabajo decente y seguridad para su población. Permitiría una transición mundial justa hacia soluciones ecológicas impulsadas por minerales congolese extraídos de forma ética y sostenible. El principal obstáculo para ello es la inseguridad crónica y prolongada en el este de la República Democrática del Congo. Por ello, el A3 felicita al Gobierno de la República Democrática del Congo por haber iniciado el diálogo de paz intercongolés, facilitado por el Presidente Uhuru Kenyatta, en consonancia con los resultados del segundo Cónclave Regional de Jefes de Estado. También damos la bienvenida a todos los grupos armados que participan en el diálogo por su valentía y su adhesión al camino hacia la paz.

La exposición informativa que presentará el Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala nos proporcionará aún más información sobre el diálogo de paz intercongolés y sus enormes posibilidades. Tras muchos años de inseguridad e inestabilidad crónicas en la República Democrática del Congo, es una iniciativa muy prometedora. Es importante que todas las partes se hagan cargo del proceso y lo protejan. Deben aprovechar la iniciativa de la Comunidad y otros mecanismos, como la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Unión Africana y las Naciones Unidas.

El A3 sigue sumamente preocupado por la grave situación de la seguridad en las provincias orientales de la República Democrática del Congo. Condenamos enérgicamente a todos los grupos armados que operan en la República Democrática del Congo y en la región y los instamos a que depongan las armas de inmediato. Los grupos armados, entre los que se encuentra el resurgido Movimiento 23 de Marzo, siguen teniendo efectos devastadores en la vida de los civiles y los objetos civiles. Al menos 35 personas resultaron muertas la semana pasada en Yugu y Beni, en las provincias de Ituri y Kivu del Norte, respectivamente. En el este de la República Democrática del Congo también operan grupos terroristas, incluidos los grupos afiliados al Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Esos grupos consideran el este de la República Democrática del Congo un terreno fértil para el reclutamiento y la generación de riqueza con miras a llevar a cabo sus operaciones en todo el mundo.

Reiteramos nuestro llamamiento a todos los grupos armados para que participen de manera incondicional en el diálogo de paz intercongolés con el fin de satisfacer sus reivindicaciones, hacer suyo el llamamiento a la paz y buscar oportunidades de prosperidad priorizando la participación en el desarrollo del país.

Por su parte, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben apoyar la puesta en marcha efectiva del programa nacional de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización y trabajar con los Estados de la región a fin de encontrar soluciones duraderas para los refugiados y desplazados internos, que incluyan su regreso y su reintegración en sus comunidades de origen de manera voluntaria y en condiciones de seguridad y dignidad.

En vista de la progresiva reducción y retirada de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), es fundamental que el Consejo de Seguridad comience a hacer un balance del traspaso de responsabilidades al Gobierno. Al fortalecer su sistema de gestión de armas y municiones, en estrecha colaboración con la MONUSCO, el Gobierno ha demostrado su compromiso de garantizar el control y el seguimiento de las armas y municiones que posee. Por lo tanto, recomendamos que el Consejo responda favorablemente a la solicitud de las autoridades congoleñas de eximir las del requisito de notificación para la adquisición de armas y refuerce su apoyo con miras a hacer frente a la proliferación y el suministro ilícitos de armas a través de redes delictivas transfronterizas.

No cabe duda de que la pobreza es, a la vez, causa profunda y factor impulsor de los conflictos y la inestabilidad. Lamentablemente, la población de la República Democrática del Congo ha seguido languideciendo en la pobreza a pesar de sus abundantes recursos naturales. El A3 alienta a los países de la región a cumplir sus compromisos, entre ellos el establecimiento y la activación de sistemas internos de control, seguimiento y verificación para erradicar el comercio ilícito de minerales. Además, los alentamos a que renueven su compromiso de fortalecer y aplicar los marcos regionales destinados a crear un entorno pacífico, que permita lograr una región segura y próspera. Al mismo tiempo, alentamos el diálogo entre los países de la región, con el fin de abordar cualquier cuestión relacionada con las preocupaciones comunes por la seguridad y mitigar cualquier tensión que pueda socavar los esfuerzos de paz en curso.

Encomiamos los esfuerzos de la MONUSCO y de los asociados internacionales por promover la paz y

la seguridad en la República Democrática del Congo. Reiteramos nuestro agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas y al Presidente de la Unión Africana, así como a todos los dirigentes regionales y mundiales, por su apoyo al diálogo de paz intercongolés. El A3 y Francia han presentado un proyecto de declaración de la Presidencia para que el Consejo lo examine, y agradecemos a los miembros su sólida colaboración en ese sentido. Esperamos que el Consejo respalde firmemente esa iniciativa. Para concluir, el A3 reafirma su adhesión a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a todos los ponentes y agradecer la presencia en esta sesión del Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, así como la participación de los representantes de Rwanda y Uganda. Deseo destacar tres cuestiones.

En primer lugar, en el contexto de los acontecimientos actuales, que suponen una amenaza a toda la región, el proceso de Nairobi es una iniciativa que da motivos para la esperanza. La situación en el este de la República Democrática del Congo es preocupante. Los grupos armados están multiplicando sus ataques. El Movimiento 23 de marzo está resurgiendo y sus violentos ataques ponen en peligro la estabilidad de la República Democrática del Congo. Las Fuerzas Democráticas Aliadas siguen planteando una gran amenaza en la zona y, como siempre, sus principales víctimas son los civiles. Por ello, Francia hace un llamamiento a todos los grupos armados para que pongan fin a los enfrentamientos y para que los grupos que reúnan las condiciones necesarias participen en las conversaciones iniciadas en Nairobi, sin condiciones. La puesta en marcha del nuevo Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización es esencial para que ese proceso avance. Debe adaptarse a nivel provincial para reintegrar en sus comunidades a los combatientes que han elegido la paz. Por ello, Francia pide a los asociados internacionales, en particular al Banco Mundial, que apoyen su implementación lo antes posible. Al mismo tiempo, también hay que esforzarse por combatir el resurgimiento del discurso de odio.

Toda posible fuerza regional que se establezca debe actuar de forma coherente y coordinada con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Ya hay muchos agentes sobre el terreno. Todos los Estados deben actuar de consuno para luchar contra las fuerzas destructivas

respetando plenamente la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

En segundo lugar, Francia hace un llamamiento a todos los Estados de la región para que continúen el diálogo con el fin de fomentar la confianza. La cumbre más reciente del Mecanismo Regional de Seguimiento del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, celebrada en Kinshasa, reafirmó ese objetivo. Al actuar para reducir las tensiones, los Estados deben guiarse por la letra y el espíritu del Acuerdo Marco de Addis Abeba. Como han solicitado la República Democrática del Congo y Rwanda, es fundamental garantizar que el Mecanismo Conjunto de Verificación Ampliado de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos pueda esclarecer los recientes atentados transfronterizos.

La cooperación debe prevalecer en la lucha para detener el saqueo de los recursos naturales de la República Democrática del Congo. Hay que redoblar los esfuerzos a fin de garantizar la certificación de los minerales y la transparencia de las cadenas de suministro. Solo una explotación justa y sostenible de los recursos de la República Democrática del Congo beneficiará a su población. El mismo espíritu de diálogo debería mantenerse para acelerar la aplicación de la Declaración de Nairobi sobre la Justicia y la Buena Gobernanza. Hay que elaborar un marco regional de cooperación judicial para luchar contra los grupos delictivos que alimentan la inestabilidad, y poner en marcha por fin una estrategia nacional de justicia de transición para combatir la impunidad y promover la reconciliación.

Mi tercera y última observación es que Francia y la Unión Europea seguirán apoyando la región en el camino hacia la paz. Más de un año después de la erupción del monte Nyiragongo, la emergencia humanitaria continúa. La inseguridad agrava las necesidades de la población. La respuesta de los asociados del país se ve obstaculizada por los ataques al personal humanitario. Hay que proteger su labor de asistencia a la población, y los organismos, los fondos y los programas de las Naciones Unidas también deben desplegarse con más rapidez en las provincias donde la MONUSCO ya no está presente para proteger los logros alcanzados. Francia reforzará su participación. De aquí a 2025, nuestro organismo para el desarrollo movilizará 500 millones de euros para fomentar la salud del pueblo congolés, su agricultura y el empoderamiento de las mujeres. Seguiremos reforzando las fuerzas de seguridad congoleesas mediante el apoyo a la Escuela de Guerra de Kinshasa

y la capacitación que proporcionamos a los batallones congoleoses. La Unión Europea también seguirá movilizada y aportará 400 millones de euros para apoyar a la República Democrática del Congo entre 2021 y 2024. Me refiero, en particular, a su programa Unidos por la Igualdad de Género, con el que aportará 20 millones de euros para seguir luchando contra la violencia sexual.

La República Democrática del Congo y sus vecinos tienen en sus manos el futuro de la región de los Grandes Lagos. Francia apoyará la opción de la paz.

**Sra. Byrne Nason** (Irlanda) (*habla en francés*): Quisiéramos dar las gracias a la Subsecretaria General Pobe y al Enviado Especial del Secretario General Xia por sus exposiciones informativas, así como reconocer la presencia del Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, a quien damos la bienvenida.

Nuestro debate es oportuno a raíz de los acontecimientos que han tenido lugar en el este de la República Democrática del Congo y en la región en las últimas semanas. Deseo abordar tres cuestiones, a saber, el deterioro del conflicto, la trágica situación humanitaria y la importancia de la cooperación regional, que guardan una relación estrecha con la necesidad de una respuesta coherente al conflicto en curso en el este de la República Democrática del Congo.

Irlanda está sumamente preocupada por el aumento de la tasa de violencia e inseguridad, en especial debido a los actos perpetrados por las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), la Cooperativa para el Desarrollo del Congo y el resurgido Movimiento 23 de Marzo (M23). Reiteramos nuestra condena de los ataques del M23 de hace una semana contra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y las posiciones de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC). Asimismo, condenamos en los términos más enérgicos los ataques que perpetraron las FDA el fin de semana transcurrido, que provocaron la muerte de 27 civiles. Esos atentados se producen en el contexto de la violencia y los ataques constantes de los grupos armados contra la población civil en el este de la República Democrática del Congo, incluso contra la población más vulnerable de los campamentos de desplazados internos. Exigimos a todos los agentes que pongan fin a esos actos de violencia y a las violaciones y los abusos de los derechos humanos, así como a las contravenciones del derecho internacional humanitario.

(*continúa en inglés*)

La situación humanitaria suscita una enorme preocupación. El conflicto está contribuyendo al hambre y generando niveles terribles de inseguridad alimentaria y malnutrición, además de provocar el aumento de la migración forzosa y los desplazamientos. Con demasiada frecuencia, vemos que ello puede acarrear un mayor riesgo para las mujeres y las niñas, incluido el riesgo de sufrir actos de violencia sexual y de género.

La confianza, la transparencia y la cooperación serán esenciales para resolver el conflicto que ha asolado el este de la República Democrática del Congo durante tanto tiempo. La MONUSCO, en colaboración con las FARDC, se ha esforzado mucho para hacer frente a la amenaza que plantean los grupos armados en la región. Sin embargo, ninguna parte interesada puede resolver esos desafíos de forma unilateral ni la solución puede encontrarse solo en la acción militar. Debe reforzarse la cooperación regional, en particular por medio del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Se necesitan una estrategia integral de reforma del sector de la seguridad, así como un sistema de justicia reforzado y esfuerzos renovados para luchar contra la impunidad. La inclusión y la participación significativa de las mujeres es fundamental en todos esos esfuerzos.

Irlanda encomia los avances positivos recientes en la región de los Grandes Lagos, ya que sus dirigentes se esfuerzan por aliviar la tensión, fomentar la confianza y promover la cooperación regional. Es evidente que la cooperación y la integración económicas regionales serán esenciales para alcanzar una paz duradera en la región, y pueden constatarse las señales positivas de progreso. La reciente reunión del Cónclave de Jefes de Estado sobre la República Democrática del Congo es una prueba más de la determinación de los países de la región de aunar esfuerzos para promover la paz y la seguridad regionales. El Cónclave ha puesto en marcha las conversaciones necesarias entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y los grupos armados, y confiamos en que ello pueda conducir a una paz sostenida y sostenible en el este del país. Ahora es crucial garantizar que los grupos armados participen de manera incondicional en el proceso político y pongan fin a todo tipo de violencia que pueda socavar el diálogo.

En apoyo de este empeño, el Programa de Desarme, Desmovilización, Reintegración en la Comunidad y Estabilización debe ser idóneo y estar en condiciones de ampliarse con la rapidez que se necesita. Para ello, el

Gobierno de la República Democrática del Congo necesitará el apoyo adecuado y oportuno de sus asociados. Aunque el establecimiento del proceso de paz de Nairobi permite abrigar esperanzas, el recrudescimiento de la violencia podría hacer que esos tímidos esfuerzos se desvanezcan con rapidez. Todas las partes que participan en el Cónclave deben colaborar para consolidar una paz sostenible.

La politización de la inestabilidad no debe agravar la crisis actual. Los asociados regionales deben asegurarse de que se realizan esfuerzos para distender la situación, generar confianza y colaborar, ya que serán fundamentales para garantizar el éxito del proceso de Nairobi. Por eso, Irlanda exhorta a una cooperación regional sostenida para responder a las dificultades que plantean las actividades de los grupos armados en el este de la República Democrática del Congo. Confiamos en que el proceso político en curso generará confianza y establecerá canales de comunicación que, en última instancia, ayuden a alcanzar la paz y la prosperidad para los pueblos de la República Democrática del Congo y de la región en general.

**Sra. Alhefeiti** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General, Sra. Martha Pobee, y al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Huang Xia, por sus valiosas exposiciones informativas. Además, deseo dar la bienvenida al Consejo al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala, y a los Representantes Permanentes de Rwanda y Uganda.

Los Emiratos Árabes Unidos agradecen que se haya convocado esta sesión para conocer las iniciativas recientes destinadas a fomentar el diálogo para afrontar los persistentes desafíos de la región, y encomian los esfuerzos que realizan los dirigentes de los países de la Comunidad de África Oriental para mantener la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo y en toda la región. Asimismo, señalamos la importancia de que los signatarios del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región muestren su empeño constante de hacer frente a las amenazas que plantean todos los grupos armados en el este de la República Democrática del Congo. Reiteramos el llamamiento del Consejo de Seguridad a todas las partes interesadas para que participen de forma constructiva en el proceso político sobre la República Democrática del Congo que iniciaron en Nairobi los Jefes de Estado de la región, en

el que se debe seguir haciendo hincapié en el diálogo político para lograr una paz sostenible y completa.

En consonancia con el comunicado de prensa reciente del Consejo de Seguridad (SC/14903) en el que se condenan los ataques de todos los grupos armados en la República Democrática del Congo, subrayamos la importancia de exigir la rendición de cuentas de todos los que atacan a civiles y a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de garantizar la seguridad y la protección de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Los atentados nos recuerdan la necesidad urgente de dar respuesta los desafíos complejos e interrelacionados en materia de seguridad a que se enfrenta la República Democrática del Congo, en particular en las regiones orientales, con el fin de lograr una paz sostenible.

Para concluir, expresamos nuestra determinación plena de apoyar a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, que es un asociado importante en el mantenimiento de la estabilidad en la región, incluso mediante su cooperación continua con el Gobierno en el plan de transición para el período de 2021 a 2023. En el contexto de su aplicación, subrayamos la importancia de preservar y aprovechar los logros alcanzados hasta ahora, en particular en la esfera de la diplomacia regional.

Además, será fundamental proseguir los esfuerzos para empoderar a las mujeres y la juventud y mantener un entorno regional, político y de seguridad, que favorezca la estabilidad y contribuya a construir sociedades resilientes. Los Emiratos Árabes Unidos esperan con interés seguir colaborando con la República Democrática del Congo y con todos los Estados Miembros para lograr esos objetivos.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Sr. Lutundula Apala Pen'apala, así como a los representantes de Rwanda y Uganda. Además, quisiera agradecer a la Subsecretaria General Pobe y al Enviado Especial, Sr. Huang Xia, sus exposiciones informativas.

Mi declaración se centrará en la situación humanitaria y de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo y en los esfuerzos regionales, que se están realizando para alcanzar la paz.

El Reino Unido sigue profundamente preocupado por la frágil situación de la seguridad en la parte

oriental de la República Democrática del Congo. El recrudescimiento más reciente de la violencia amenaza los esfuerzos desplegados en los últimos tiempos por alcanzar la paz. En particular, observamos un profundo y comprensible enfado de los países de la región por los presuntos ataques transfronterizos. El Reino Unido desea destacar las repercusiones que decenios de violencia en los Grandes Lagos han tenido en la vida y el futuro de la población de la República Democrática del Congo y de la región en general. El Consejo no puede permanecer impasible ante el desplazamiento de más de 5 millones de personas ni ante las violaciones y los abusos graves y continuados de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

El Reino Unido se congratula del reciente fortalecimiento de las relaciones diplomáticas y del diálogo entre los países de la región. Los dirigentes de la región, convocados por el Presidente Kenyatta, han dado muestras del espíritu de Estado que sus pueblos merecen. Asimismo, acogemos con agrado la implicación de la Unión Africana y los mecanismos regionales. Es evidente que muchos agentes en la República Democrática del Congo y en la región en general se alegrarían de que fracasara la determinación regional de conseguir la paz. En ese contexto, instamos a los dirigentes de la región a que redoblen sus esfuerzos en pro del diálogo, la distensión y el empleo de mecanismos regionales eficaces para resolver las controversias. De igual modo, reiteramos nuestro llamamiento a todos los grupos armados que operan en el este de la República Democrática del Congo para que pongan fin de inmediato a su violencia y participen de manera incondicional en el proceso político en curso en Nairobi.

Los elevados niveles de violencia e inseguridad, perpetuados en particular por los grupos armados de las Fuerzas Democráticas Aliadas, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo y el Movimiento 23 de Marzo, obstaculizan el acceso humanitario y ponen en peligro la vida de una población muy vulnerable. Asimismo, los constantes secuestros de personal humanitario en la zona de Sake-Masisi hacen que la asistencia vital no llegue a los más necesitados. Exhortamos al Gobierno a que adopte medidas concretas contra la delincuencia en la zona y garantice la protección del personal humanitario.

También nos preocupa el riesgo que supone la violencia intercomunitaria para los civiles, sobre todo en los campamentos para desplazados internos de la provincia de Ituri. Se necesita desesperadamente un plan sostenible para su protección. En ese sentido, es fundamental garantizar una coordinación sólida y una

relación de apoyo con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) para sostener la seguridad y la protección de los civiles. Ello revestirá especial importancia ahora que la MONUSCO se prepara para retirarse de la provincia de Tanganica y centrar sus esfuerzos en las provincias afectadas por el conflicto de Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri. Consideramos que es un momento de esperanza y de riesgo real para la República Democrática del Congo y la región en general. El Reino Unido apoya a todos los que buscan un futuro más pacífico para el pueblo de la República Democrática del Congo y la región.

**Sra. Juul** (Noruega) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Enviado Especial, Sr. Huang Xia, por sus detalladas exposiciones informativas. Asimismo, deseo dar una calurosa bienvenida a la sesión al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, así como a los representantes de Uganda y Rwanda.

Para comenzar, permítaseme condenar los recientes ataques que el Movimiento del 23 de marzo (M23) ha perpetrado en Kivu del Norte contra las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y los contingentes de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Los ataques deliberados contra quienes intentan garantizar la estabilidad son inaceptables y los autores deben rendir cuentas. Además, estamos muy preocupados por la situación de los civiles en el este de la República Democrática del Congo, en especial en las zonas donde las Fuerzas Democráticas Aliadas y la Cooperativa para el Desarrollo del Congo siguen atacando a la población civil. Un acceso humanitario pleno, seguro y sin obstáculos es crucial para proteger y ayudar a los necesitados.

Noruega insta a todas las partes a que respeten y cumplan sus obligaciones en materia de derechos humanos y derecho internacional humanitario. Exhortamos a todos los grupos armados, en particular el M23, a que participen de manera incondicional en el proceso de consulta iniciado por el segundo Cónclave Regional de Jefes de Estado para la República Democrática del Congo. De igual modo, es crucial que los grupos armados que reúnen los requisitos depongan las armas y participen en el Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, con el fin de reducir la amenaza a la seguridad de los civiles en el este de la República Democrática del Congo y sentar las bases del desarrollo social y económico.

Hay que dar respuesta a las causas raigales del conflicto si queremos poner fin a la violencia y proteger a la población civil en las zonas del este de la República Democrática del Congo. La falta de protección alimenta los conflictos, los desplazamientos y la desconfianza. Además de aplicar el Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, es necesario afrontar desafíos como la ausencia de reforma del sector de la seguridad, la impunidad y el comercio ilícito de recursos naturales. Algunas de esas cuestiones son de carácter transfronterizo, por lo que Noruega acoge con satisfacción los esfuerzos para afianzar la cooperación regional. El segundo Cónclave Regional de Jefes de Estado, convocado en abril, fue un paso importante a ese respecto. El objetivo debe ser lograr la participación más amplia posible. El seguimiento de las decisiones que se tomen en el Cónclave será importante para fomentar la paz en la República Democrática del Congo. Damos las gracias a Kenya por su liderazgo y a los países de la región por su respaldo del proceso.

Nos preocupan las tensiones recientes entre Rwanda y la República Democrática del Congo, e instamos a todas las partes a que participen en un diálogo constructivo para mejorar las relaciones entre los países de la región. También acogemos con beneplácito la determinación de algunos de los grupos armados a participar en el proceso.

Por último, la admisión de la República Democrática del Congo en la Comunidad de los Estados de África Oriental también permitirá una cooperación más estrecha entre los países de la región. Eso puede fomentar la confianza y reducir las amenazas transfronterizas a la estabilidad, con beneficios para el pueblo congolés. La población de las zonas afectadas por el conflicto en la República Democrática del Congo ha sufrido durante demasiado tiempo. Noruega reitera su apoyo a todos los esfuerzos que puedan contribuir a la estabilización y la paz sostenible.

**Sr. Spasse** (Albania) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala, así como a los representantes de Rwanda y Uganda. Doy las gracias a la Sra. Pobee y al Sr. Huang Xia por sus exposiciones informativas, así como a los tres miembros africanos del Consejo por haber convocado esta oportuna sesión.

Desde nuestra última sesión sobre la situación en la República Democrática del Congo, que se celebró en

marzo (véase S/PV.9007), los acontecimientos más recientes en los planos nacional y regional son aún más alarmantes. Percibimos algunas señales positivas que, por desgracia, no han conseguido generar un cambio positivo en la situación. Es triste reconocer que, una vez más, no se ha estado a la altura de nuestras expectativas y las del pueblo congolés.

Me centraré en dos temas; el primero es la situación de la seguridad. El 24 de mayo, el Consejo emitió un comunicado de prensa en el que condenaba el ataque a las posiciones en Kivu del Norte de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) por parte del Movimiento 23 de Marzo (M23). Albania condena todos los ataques de todos los grupos armados, en particular las Fuerzas Democráticas Aliadas, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo y, en especial, el M23, que ha regresado con fuerza con ataques sofisticados y estratégicos y que, en un tiempo sorprendentemente corto, ha demostrado una formidable capacidad para organizarse y equiparse con armas pesadas.

La situación de los derechos humanos sigue suscitando gran consternación. Seguimos muy preocupados por el sufrimiento humano que causan los combates intensos en curso entre el M23, las FARDC y la MONUSCO. Hay casi 15.000 desplazados internos y más de 11.000 personas han cruzado la frontera con Uganda. También es alarmante que, debido a la creciente inseguridad, la distribución de la asistencia humanitaria sufra interrupciones parciales, a pesar de los valientes esfuerzos de los asociados humanitarios que se esfuerzan por mantener abierto el acceso humanitario. Seguimos abogando por el fin inmediato de la violencia y que todas las partes interesadas entablen un diálogo constructivo y permitan el acceso humanitario sin trabas.

Todos somos conscientes de que los ataques recientes pueden socavar de manera grave la frágil situación que hemos conseguido hasta ahora. Las consecuencias podrían ser devastadoras no solo para la República Democrática del Congo, sino para toda la región. Albania siente una enorme preocupación por los informes más recientes de combates en la frontera entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Por lo tanto, instamos a todas las partes interesadas a que tengan la determinación de aplicar las decisiones que se tomaron en el marco de los cónclaves de Nairobi.

Eso me lleva al segundo tema: la diplomacia regional. Deben redoblar los esfuerzos para dar un

verdadero impulso político al proceso de Nairobi, de conformidad con la obligación que contrajeron los signatarios del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región de hacer frente a la amenaza que suponen todos los grupos armados activos en el este de la República Democrática del Congo.

Las negociaciones con esos grupos deben continuar de forma inclusiva y transparente para que puedan crecer las semillas de la paz. Albania reitera su llamamiento para que los grupos armados que cumplan los requisitos depongan las armas por medio del Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, al tiempo que insta al Gobierno congolés y a sus asociados internacionales a que proporcionen los recursos adecuados para la aplicación eficaz del Programa.

Por supuesto, ningún programa de desarme, desmovilización y reintegración puede ser realmente eficaz si no se da respuesta a las causas raíz del conflicto. Instamos a la República Democrática del Congo y a los países de la región a que redoblen sus esfuerzos para minimizar los ingresos que los grupos armados obtienen de la explotación de los recursos naturales. Exhortamos a las autoridades de la República Democrática del Congo a que respalden la lucha contra la impunidad, con independencia del grupo o la fuerza armada a que pertenezcan los autores. Una vez más, Albania reitera que la rendición de cuentas es crucial para curar las heridas causadas por el conflicto.

Por último, deseo elogiar a la MONUSCO por su labor, junto con las FARDC, a la hora de hacer frente con éxito a las ofensivas más recientes del M23, al tiempo que observo que la situación sigue siendo precaria cerca de Goma. Debemos permanecer alerta, ya que la amenaza está lejos de haber terminado. Además, para que la MONUSCO pueda cumplir su mandato, se le debe garantizar el apoyo logístico adecuado.

**Sr. Dai Bing** (China) (*habla en chino*) Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Enviado Especial Xia Huang por sus exposiciones informativas. Doy la bienvenida a la sesión al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Lutundula Apala Pen'apala, y a los Representantes Permanentes de Rwanda y Uganda.

El deterioro reciente de la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo es muy preocupante. Los grupos armados siguen atacando

a la población civil, lo que causa bajas y desplazamientos masivos. Desde el pasado mes de marzo, el Movimiento 23 de Marzo ha retomado sus actividades militares y ha intercambiado fuego con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo en varias ocasiones. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) también ha sido objeto de ataques, que han provocado la muerte trágica de muchos miembros del personal de mantenimiento de la paz.

China expresa su preocupación por el enfrentamiento feroz de la semana pasada en Kivu del Norte. Apoyamos la emisión rápida de un comunicado de prensa por parte del Consejo de Seguridad (SC/14903), en el que se condenan esos hechos y se insta a todos los grupos armados a que depongan las armas de forma inmediata e incondicional y participen en el proceso político iniciado por los países de la región en Nairobi. Al mismo tiempo, hemos tomado nota de la declaración que formuló Rwanda el 23 de mayo, que contiene la decisión de remitir el asunto en cuestión al Mecanismo Conjunto de Verificación Ampliado de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos.

Acogemos con agrado la comunicación entre los Gobiernos de la República Democrática del Congo y Rwanda sobre los acontecimientos más recientes. China apoya a la Unión Africana y a otras organizaciones regionales para promover el diálogo entre los países de la región, a fin de aliviar las tensiones.

Habida cuenta de la relación estrecha entre las condiciones de seguridad en la región de los Grandes Lagos, mantener el diálogo y la cooperación entre los países de la región es una forma eficaz de responder a las preocupaciones y los desafíos comunes en materia de seguridad y reducir los incidentes de seguridad transfronterizos. China encomia a los países de la región por reafirmar su respaldo del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región y se congratula de la puesta en marcha del doble proceso político y de seguridad por parte de la República Democrática del Congo, Kenya, Burundi, Uganda y Rwanda en el Cónclave Regional de Jefes de Estado, que se celebró en Nairobi a finales de abril. Señalamos que, con la facilitación de Kenya, la República Democrática del Congo celebró dos rondas de diálogo con los grupos armados. Esperamos con interés las exposiciones informativas del Sr. Lutundula Apala Pen'apala y de los miembros africanos del Consejo sobre las novedades pertinentes y sus expectativas respecto al Consejo de Seguridad y a

las Naciones Unidas. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye los esfuerzos de los países de la región por resolver los problemas africanos a la manera africana y alentamos a la MONUSCO y al Enviado Especial a que refuercen la comunicación con esos países.

No existe una solución militar sencilla para eliminar las causas raíz del conflicto en la República Democrática del Congo y en la región. Debe adoptarse un enfoque integrado. El Gobierno de la República Democrática del Congo debe mejorar su capacidad de gobernanza, promover reformas de los sectores claves, poner en marcha programas de desarme y desmovilización y hacer que los dividendos del desarrollo socioeconómico lleguen a los ciudadanos. Solo así el Gobierno podrá lograr un control eficaz sobre la región oriental. Para resolver el problema de la explotación y el comercio ilícitos de recursos naturales no basta con los medios militares. Es fundamental conseguir beneficios mutuos y resultados adecuados para todos mediante la cooperación regional y convertir el desarrollo común en la base de la paz y la estabilidad regionales. La comunidad internacional debe ayudar a la República Democrática del Congo y a los países de la región a hacer frente a los desafíos humanitarios y a fomentar la paz, el desarrollo y la labor humanitaria de forma integrada. China valora el apoyo del Enviado Especial a los países de la región para resolver las cuestiones regionales por medios no militares. Asimismo, alentamos a la Oficina del Enviado Especial a colaborar de cerca con los países para aplicar la nueva estrategia y los planes de acción de las Naciones Unidas para la región de los Grandes Lagos.

China está dispuesta a continuar desempeñando un papel activo en el apoyo a los esfuerzos de la República Democrática del Congo para lograr su soberanía, su integridad territorial y su seguridad nacional.

**Sr. Tirumurti** (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, por sus exposiciones informativas sobre los acontecimientos políticos y de seguridad relativos a la situación en el este de la República Democrática del Congo. Celebro la presencia del Honorable Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo y de los representantes de Rwanda y Uganda en la sesión de hoy.

La situación en el este de la República Democrática del Congo ha empeorado en los últimos meses, con el

aumento de las actividades de los grupos armados. Se corre el riesgo de que la situación en deterioro socave el proceso político en curso. Las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), con el apoyo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), se han esforzado por responder a la amenaza que suponen los grupos armados. Sin embargo, el Movimiento 23 de Marzo ha ido abriéndose paso de forma significativa. Condenamos enérgicamente los ataques perpetrados por grupos armados contra la población civil, las fuerzas de seguridad de la República Democrática del Congo y el personal de mantenimiento de la paz.

Eso ha supuesto una enorme presión para las FARDC en el cumplimiento de su responsabilidad principal de proteger a los civiles. El Consejo de Seguridad debe reconocer que el papel de la MONUSCO es de apoyo y no pretende sustituir a las FARDC. Por lo tanto, urgen ajustar y mejorar las capacidades de las FARDC para hacer frente a la potencia de fuego de los grupos armados. Esa brecha no puede ni debe colmarse con una interpretación creativa del mandato de la MONUSCO. Debemos garantizar que todos los contingentes de la MONUSCO estén equipados y desempeñen solo las tareas que se les han encomendado. A ese respecto, recordamos lo dispuesto en el párrafo 29, apartado i) e), de la resolución 2612 (2021). También debemos garantizar que la seguridad del personal de mantenimiento de la paz no se vea amenazada bajo ningún concepto.

La solución a la naturaleza compleja del problema en el este de la República Democrática del Congo no puede alcanzarse únicamente a través de la vía militar. En ese contexto, acogemos con satisfacción y apoyamos la hoja de ruta de dos vías acordada en el segundo cónclave de Jefes de Estado, celebrado en Nairobi a principios de este año.

Asimismo, tomamos nota de la determinación mostrada por los dirigentes de los países de la región de solucionar las cuestiones pendientes a través del diálogo. Es preciso hacer un seguimiento proactivo del llamamiento realizado por la comunidad internacional a todos los grupos armados para que depongan las armas y expresen su determinación de apoyar el proceso de paz.

Se antoja imperioso cortar, en su origen, los vínculos del sustento de los grupos armados. Llevamos mucho tiempo hablando de que los grupos armados han financiado sus actividades a través de la explotación y el comercio ilegales de recursos naturales en el este de la República Democrática del Congo. Varios informes

del Grupo de Expertos han descrito el mecanismo con suma precisión. Será preciso que la República Democrática del Congo y la región muestren una mayor determinación para garantizar la protección de las minas, el refuerzo de la normativa y el fomento ulterior de las asociaciones regionales.

La conferencia de Jartum ha proporcionado un marco y una dirección útiles para la República Democrática del Congo y la región. Los dirigentes políticos de la región tienen un papel muy importante que cumplir en la búsqueda de soluciones a través del diálogo. Igualmente importante es garantizar que se permita a la MONUSCO cumplir su mandato con arreglo a lo acordado por el Consejo de Seguridad.

**Sr. Gómez Robledo Verduzco (México):** Mi delegación agradece a la Subsecretaria General para África y al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos por la información que han compartido con nosotros esta tarde. Mi delegación agradece también la convocatoria a esta reunión dado el lamentable deterioro de la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo. Damos la bienvenida al Consejo al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, así como a las delegaciones de Rwanda y Uganda, que nos acompañan.

México expresa su preocupación por el incremento de la actividad de grupos armados en la región oriental del país y condena enérgicamente los ataques del Movimiento 23 de Marzo, dirigidos deliberadamente en contra de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Los ataques al personal de las operaciones de paz son inaceptables y pueden constituir, en su caso, crímenes de guerra. Es imprescindible que los responsables sean llevados ante la justicia para ser procesados y que estos crímenes no queden impunes y se evite su repetición.

Igualmente preocupantes resultan los recientes enfrentamientos entre el Movimiento 23 de Marzo y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo. Esa escalada de violencia se suma ya a los ataques perpetrados por la Cooperativa para el Desarrollo del Congo en contra de campamentos de desplazados y a las incursiones de las Fuerzas Democráticas Aliadas. Todo ello agrava aún más la situación humanitaria. Tan solo en los últimos días, como nos dijo el Enviado Especial, se han generado más de 72.000 nuevos desplazamientos y, en total, se han desplazado 170.000 personas desde noviembre de 2021.

El incremento de esta violencia ha tenido, desde luego, graves consecuencias en materia de acceso humanitario. Reiteramos el llamado a que se refuerce la seguridad de las rutas de distribución de asistencia humanitaria y a que todas las partes involucradas faciliten el acceso seguro y sin obstáculos al personal y a los equipos humanitarios que realizan esta crítica labor. La cooperación regional es clave para atender las causas que dan origen a la inestabilidad, desde la explotación ilegal de recursos naturales hasta la amenaza común que representan los grupos armados.

Se deben privilegiar el diálogo y los mecanismos que ofrecen tanto las organizaciones regionales como las subregionales y la Conferencia Internacional de los Grandes Lagos, así como el acompañamiento y apoyo permanentes de la Unión Africana. En ese sentido, nos congratulamos del compromiso de los Jefes de Estado de aplicar una estrategia de dos vías para encontrar una solución a la situación de seguridad de la República Democrática del Congo, alcanzado durante el último cónclave de Jefes de Estado sobre la República Democrática del Congo, organizado por el Presidente de la Comunidad de África Oriental.

Damos la bienvenida, en ese contexto, al hecho de que Rwanda y la República Democrática del Congo se hayan acogido al mecanismo de verificación conjunta, privilegiando así el diálogo.

Sin embargo, el resurgimiento del Movimiento 23 de Marzo pone en evidencia la urgencia, ya planteada varias veces en este Consejo, de implementar la estrategia nacional para el programa de desarme, desmovilización, reintegración comunitaria y estabilización. Estamos convencidos de que los programas de desarme, desmovilización y reintegración son una herramienta esencial para la estabilización y la consolidación de la paz.

Pero el desarme no es suficiente. Se tiene que hacer todo al alcance de la comunidad internacional para frenar también el tráfico ilícito de armas que continúa alimentando los ciclos de violencia, algo en lo que México ha insistido y seguirá insistiendo. En paralelo, se debe dar prioridad a ofrecer oportunidades socioeconómicas a las personas desmovilizadas, evitando con ello que puedan volver a ser reclutadas. Es indispensable, por tanto, un enfoque integral para transitar hacia la paz sostenible.

Para concluir, México reitera su apoyo a los esfuerzos diplomáticos en la región y a la necesidad de atender las causas del origen de la violencia, ya que sin ello no se podrá alcanzar una paz duradera.

**Sra. Evstigneeva** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Subsecretaria General Martha Ama Akyaa Pobee y al Enviado Especial del Secretario General Huang Xia por sus exposiciones informativas. Nos congratulamos de la participación en esta sesión del Vice Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores de la República Democrática del Congo, Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala, y de los representantes de Rwanda y Uganda.

Al igual que a otros miembros del Consejo de Seguridad, nos preocupa sumamente la gravedad del inicio de las hostilidades en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Esperamos que las fuerzas armadas congoleñas, junto con las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y los asociados internacionales, puedan restablecer rápidamente el control de la situación de la seguridad y evitar una nueva escalada de violencia.

Quisiéramos señalar en particular que las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y los cascos azules de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo están cumpliendo valientemente con su cometido. Arriesgan la vida cada día en aras de la paz en el este de la República Democrática del Congo.

La prioridad inmediata actual es poner fin a las hostilidades e iniciar el diálogo, ya que es imposible lograr la normalización en la República Democrática del Congo únicamente a través de la vía militar. Hacemos un llamamiento a los grupos armados ilegales para que cesen sus ataques, rechacen hacer uso de la violencia y negocien con el Gobierno congolés. Un alto el fuego debe ir seguido de medidas y pasos que conduzcan a un verdadero cambio de la situación. Creemos que la interacción franca y constructiva entre los Estados de la región debe desempeñar un papel fundamental en el logro de progresos en el logro de una solución y de la reconciliación a largo plazo.

Es importante abstenerse de la retórica de confrontación, superar la desconfianza y el desacuerdo mutuos persistentes y apoyar y facilitar el desarrollo de los procesos que se han iniciado —y que siguen su curso— en el marco de Nairobi. Hay que hacer todo lo posible para modificar la adhesión al diálogo de los países vecinos de la República Democrática del Congo hacia una cooperación práctica en aras del logro de la estabilidad. Ello redundará, por supuesto, en interés de todos los países de la región y de la comunidad internacional.

No debemos permitir que se repitan los sucesos sangrientos de años anteriores ni que se produzca una

escalada de hostilidades a gran escala, que volvería a afectar a la región y cuyas consecuencias tendríamos que asumir todos, sobre todo los ciudadanos de la República Democrática del Congo, durante las próximas décadas.

En términos prácticos, creemos que es importante emplear plenamente las herramientas del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. Por otra parte, debemos centrar nuestros esfuerzos en el desarrollo y la aplicación de programas de desarme, desmovilización y reinserción social para excombatientes, lo que incrementaría significativamente el número de personas dispuestas a abandonar las filas de los grupos armados de una vez por todas.

La población congoleña ha sido víctima de la violencia y de los conflictos armados durante demasiado tiempo. Las personas necesitan la esperanza de que tendrán paz y una vida normal.

Esperamos que con la ayuda de las Naciones Unidas, de los Estados de la región y de la comunidad internacional, Kinshasa pueda frenar las amenazas recientes y graves, y reorientar a la República Democrática del Congo hacia las tareas de construcción nacional y el desarrollo socioeconómico. Eso es particularmente importante de cara a las elecciones presidenciales previstas para finales de 2023. Esas elecciones serán esenciales para la estabilización del país.

**Sr. De Almeida Filho** (Brasil) (*habla en inglés*): Deseo agradecer a la Sra. Martha Pobee y al Sr. Huang Xia sus exposiciones informativas. También deseo dar la bienvenida al Consejo de Seguridad al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, y a las delegaciones de Rwanda y Uganda.

En los últimos meses, el Consejo ha sido testigo del deterioro continuado de la seguridad y de la situación humanitaria en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Recordaré brevemente algunos acontecimientos, como el salvaje ataque al campamento de desplazados internos de Savo, en la provincia de Ituri, por parte de las milicias de la Cooperativa para el Desarrollo del Congo; el accidente de un helicóptero de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en la provincia de Kivu Norte; el asesinato de un miembro de las fuerzas de mantenimiento de la paz nepalí también en Ituri; y los ataques del Movimiento del 23 de marzo (M23) contra la MONUSCO y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo. Ese tipo

de incidentes ocurren con una frecuencia inquietante, y los mencionados son solo una fracción de los episodios de violencia que atormentan a la población de las zonas afectadas por los conflictos en la República Democrática del Congo.

Más preocupante aún es el hecho de que, en contra de las mejores predicciones y a pesar de todos los esfuerzos de las autoridades de las Naciones Unidas y de los países de la región, la situación parece empeorar. En el informe del Secretario General sobre la MONUSCO (S/2022/252), de fecha 21 de marzo, se indicaba ominosamente que había indicios de que el grupo armado ilegal M23 parecía haber resurgido. Como podemos ver ahora, ese grupo no duda en atacar a las fuerzas de paz de las Naciones Unidas.

El Brasil desea encomiar los esfuerzos del Gobierno de la República Democrática del Congo, que ha adoptado iniciativas tan ambiciosas como el nuevo Programa de Desmovilización, Desarme, Recuperación Comunitaria y Estabilización para excombatientes, dado a conocer el pasado mes de marzo. Más importantes aún son los esfuerzos de cooperación con los países vecinos, entre los que se incluye una mayor coordinación con Uganda en el ámbito de la seguridad y, sobre todo, las negociaciones de paz acogidas por Kenya.

El conflicto en el este de la República Democrática del Congo tiene raíces regionales. Por lo tanto, la cooperación regional es clave para abordar adecuadamente ese conflicto. Sin embargo, hay que tener en cuenta que todos los esfuerzos realizados por las autoridades del país solo tendrán resultados duraderos si se abordan las causas subyacentes del conflicto mediante el fomento del desarrollo y de la participación política de la población que reside en las zonas afectadas.

El prolongado estado de sitio en algunas provincias genera preocupaciones, tal como lo hacen los episodios de violencia que le son atribuidos a las fuerzas armadas y que serán debidamente investigados. Por otra parte, la cooperación con los Estados vecinos solo puede arrojar los resultados deseados si se respeta plenamente la soberanía de la República Democrática del Congo, de otra manera, se corre el riesgo de inflamar aún más la inestable situación existente en la región de los Grandes Lagos.

Además del aumento de la cooperación regional, el fomento de la coordinación entre la MONUSCO y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo ha dado resultados positivos. El hecho de que en los últimos meses la MONUSCO haya sido blanco de

ataques no es una razón para reducir, sino para intensificar esos esfuerzos de coordinación.

Recientemente celebramos el Día Internacional del Personal de Paz de las Naciones Unidas. No menos de 24 hombres y mujeres de la MONUSCO recibieron la semana pasada la medalla Dag Hammarskjöld. Ese no es más que un pequeño homenaje a los inmensos esfuerzos realizados por el personal para cumplir el mandato encomendado por el Consejo de Seguridad. En lo que va de este año, personal militar de Nepal, el Pakistán, Rusia y Serbia han pagado el precio más alto. Aprovechamos esta ocasión para rendirles homenaje.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos.

Permítaseme comenzar agradeciendo a los ponentes, la Subsecretaria General Pobee y el Enviado Especial Xia, sus observaciones. Quisiera dar la bienvenida al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Lutundula Apala Pen'apala, cuya presencia en este Salón se agradece. También damos la bienvenida a esta conversación a los Representantes Permanentes de Rwanda y Uganda.

Agradezco enormemente que el Ministro de Relaciones Exteriores, Lutundula Apala Pen'apala, haya viajado para estar hoy con nosotros en el Consejo de Seguridad. Los Estados Unidos valoran la determinación del Presidente Tshisekedi Tshilombo de trabajar por el fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos en la República Democrática del Congo, así como los esfuerzos que realiza el Gobierno para luchar contra la corrupción y proteger el medio ambiente. El Presidente Tshisekedi Tshilombo puede contar con que los Estados Unidos seguirán apoyando sistemáticamente esos esfuerzos a través de nuestra Asociación Privilegiada para la Paz, la Prosperidad y la Preservación del Medio Ambiente.

Somos conscientes de que su Gobierno y las fuerzas de seguridad del país enfrentan enormes desafíos a la estabilidad, sobre todo en las provincias de Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri. También reconocemos el sentido de urgencia que entraña el hecho de que el Ministro de Relaciones Exteriores haya venido hoy a hablar al Consejo en este Salón para sumarse a las labores que tratan de poner fin a los sufrimientos que por decenios ha padecido la población de la parte oriental de la República Democrática, una población que merece la paz. Por ello, aplaudimos los esfuerzos diplomáticos que se realizan en las conversaciones de paz que tienen

lugar en Nairobi y la búsqueda de una paz duradera en la región. También apoyamos los esfuerzos de la Presidencia de la Unión Africana en favor de la paz.

Tomamos nota del reciente ingreso de la República Democrática del Congo en la Comunidad de África Oriental (CAO). Nuestros colegas, los tres miembros africanos del Consejo, describieron el mes pasado la CAO como:

“uno de los ejercicios más amplios del mundo en materia de integración del comercio, inversión y libre circulación de personas” (*S/PV.9023, pág. 11*).

Consideramos que los miembros de la CAO tienen un papel clave que desempeñar para garantizar la prosperidad y la estabilidad de la región.

Ante el aumento de los problemas de seguridad a los que se enfrenta la República Democrática del Congo, que incluyen, entre otros, los ataques del Movimiento del 23 de marzo (M23) en Kivu del Norte y la afluencia de refugiados de la República Democrática hacia Uganda en las últimas semanas, nos alienta que las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo hayan colaborado eficazmente con las fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo para contener a los diversos grupos armados que aterrorizan a la población civil en el este. Nos preocupan los informes de ataques transfronterizos ocurridos en las últimas semanas a ambos lados de la frontera entre la República Democrática del Congo y Rwanda, e instamos a los dos Gobiernos a entablar un diálogo para reducir la tensión y buscar una solución diplomática.

Además, instamos a todos los agentes a priorizar la protección de los civiles. El Gobierno de la República Democrática del Congo debe continuar el diálogo con los países vecinos, especialmente en lo que respecta a la actual campaña de violencia del M23 contra la población civil.

El este de la República Democrática del Congo necesita una coordinación regional eficaz. Requiere la desmovilización, el desarme y la reintegración en la comunidad de los miembros de los grupos armados que reúnan los requisitos para ser elegibles. Necesita que se proteja a los civiles y se respeten los derechos humanos, y aspira a que se garantice que los beneficios de los extraordinarios recursos de la República Democrática sean disfrutados por la población del país. También exige que quienes han abusado y violado esos derechos rindan cuentas por sus actos. Cuando se satisfagan esas

necesidades, se logrará la paz. Esperamos poder trabajar con la República Democrática del Congo y otros asociados con ese fin.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Lutundula Apala Pen'apala.

**Sr. Lutundula Apala Pen'apala** (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Tengo el gran honor de dirigirme hoy, martes 31 de mayo, a los miembros del Consejo de Seguridad en el Salón, lugar donde se adoptan decisiones que determinan el destino de las naciones y el funcionamiento del mundo, para hablar de la situación de la seguridad y política de mi país, la República Democrática del Congo, que se ha convertido hoy en una de las zonas de tensión actuales de África, en razón de la inseguridad, las masacres, el saqueo sistemático de las riquezas nacionales y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos perpetradas por grupos armados en el este del territorio nacional, y más concretamente hoy en las provincias de Ituri, Kivu del Norte y Kivu del Sur, y ello desde hace casi 28 años.

Sin embargo, antes de pasar a examinar el fondo del asunto, permítaseme, en nombre de nuestro Presidente, Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, y de los miembros del Gobierno de la República Democrática del Congo, felicitar calurosamente a la Sra. Presidenta, Embajadora de los Estados Unidos de América, Sra. Linda Thomas-Greenfield, cuyo mandato al frente del Consejo de Seguridad llega hoy a su fin. Quisiera felicitarla por la competencia y la sabiduría con que ha dirigido este órgano sumamente estratégico de las Naciones Unidas a lo largo de este mes. Quisiera también expresarle nuestro más sincero agradecimiento por haber organizado la celebración de esta sesión. También agradecemos al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. António Guterres, su atención constante a la situación de la seguridad en la República Democrática del Congo, que, incluso, ha visitado en varias ocasiones para ver en persona las zonas de tensión del país, a pesar de su siempre recargada agenda. La República Democrática del Congo sigue comprometida con los valores de civilización que defienden las Naciones Unidas y participa en la aplicación estricta de las disposiciones de su Carta, así como en la consecución de los nobles objetivos para el bienestar de toda la humanidad, que es el objetivo para el que se crearon las Naciones Unidas.

Además, quiero aprovechar esta ocasión para reiterar el agradecimiento del pueblo congolés a nuestra Organización mundial por haberlo apoyado siempre que fue necesario, en los momentos oscuros de su historia, desde su acceso a la soberanía nacional e internacional, para resolver las crisis recurrentes que han marcado su lucha por la independencia nacional, la democracia, el estado de derecho, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo socioeconómico. En ese sentido, la acción de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo durante los últimos 20 años, primeramente a través de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y, posteriormente, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), ha sido, independientemente de lo que algunos puedan pensar, salutífera y decisiva para evitar lo peor y encarrilar el país en la vía de la estabilidad institucional. Siempre formará parte de la memoria colectiva de los congoleños.

Las Naciones Unidas son uno de los garantes del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, firmado en Addis Abeba en 2013. Las Naciones Unidas también son un asociado estratégico importante de mi país y el que participa en mayor grado sobre el terreno para restaurar la seguridad, la paz, la estabilidad, así como el desarrollo en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Habida cuenta de ese estatuto particular de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y del interés que no han cesado de mostrar por el país, el Presidente y el Gobierno de la República Democrática del Congo han considerado oportuno informar al Consejo de Seguridad de los esfuerzos que se están realizando para restablecer la paz y la seguridad en nuestro país y en la Región de los Grandes Lagos en general.

A ese respecto, importa recordar que el 8 de abril la República Democrática del Congo pasó a formar parte de la Comunidad de África Oriental, una medida natural y dictada por la geografía, la historia y los lazos consanguíneos y culturales, así como por los numerosos vínculos comerciales entre el pueblo congolés y otras regiones miembros de la Comunidad. La integración de la República Democrática del Congo en la Comunidad de África Oriental se inscribe también en un enfoque de desarrollo estratégico nacional, que implica la mancomunidad de los activos económicos, el reparto de los mercados, la garantía del flujo y el control de la circulación de personas, bienes y capitales entre la República Democrática del Congo y sus vecinos, la realización

de proyectos integradores y la lucha común contra la inseguridad, el terrorismo y la desestabilización en la subregión. La República Democrática del Congo agradece a los países de la Comunidad de África Oriental que facilitaron esa integración, en particular al Presidente de la República de Kenya, Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta, Presidente en ejercicio de la Comunidad de África Oriental, que fue clave en ese proceso. A partir de ahora, la República Democrática del Congo forma parte de la Comunidad de África Oriental.

El 21 de abril, el Presidente Kenyatta tomó la iniciativa de reunir en Nairobi a los Jefes de Estado de Uganda y Rwanda, a los que se sumó posteriormente el Jefe de Estado de Burundi, para examinar la situación de la seguridad en la parte oriental de la República Democrática del Congo y en nuestros vecinos. Tras el segundo cónclave del 21 de abril, los cinco Jefes de Estado, de conformidad con los artículos 5, 6 y 24 del Tratado Constitutivo de la Comunidad de África Oriental, acordaron un plan para resolver la crisis de la seguridad en la parte oriental de la República Democrática del Congo y en la región. Lanzaron un llamamiento a sus homólogos de los Estados miembros de la Comunidad de África Oriental para que se sumaran a ellos y aceptaron el principio de hacer participar, en esa fase, a los Estados Unidos de América, Francia, la Unión Africana, las Naciones Unidas y la Comunidad de África Oriental, así como a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL) como observadores del proceso de Nairobi. Ese grupo se amplió para incluir a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la Unión Europea y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC).

Ese proceso de paz se basa por el momento en dos vías. En primer lugar, la perspectiva política implica, para el Presidente Tshisekedi Tshilombo, tender la mano a los grupos armados locales, en particular mediante consultas sobre la paz y la seguridad en las provincias de Ituri, Kivu del Norte y Kivu del Sur. Los miembros de los grupos armados que no acepten esa mano tendida del Jefe de Estado serán considerados fuerzas negativas que deberán ser neutralizadas por las armas. El Presidente Kenyatta dirige la vía política, que tiene tres objetivos. El primero es manifestar que la mano del Presidente está tendida a todos sus conciudadanos y comunicar su llamamiento al desarme sin condiciones. El segundo es escuchar a los representantes de los grupos armados y de las comunidades a fin de definir las disposiciones políticas e institucionales necesarias para establecer la confianza indispensable, restaurar la autoridad

de los Estados y apoyar el desarme, al tiempo que se recuerdan los principios intangibles y no negociables del programa nacional de desarme, desmovilización, reintegración comunitaria y estabilización. Esos principios implican la no integración sistemática de los combatientes en el ejército, la no amnistía y la priorización de la reintegración de los combatientes en sus comunidades de origen. Por último, el tercero es advertir a los combatientes recalcitrantes que el desarme no es opcional. Será de carácter voluntario, pero de ser preciso, los militares impondrán su implementación, como han acordado los Jefes de Estado. En segundo lugar, se utilizará la fuerza para los grupos nacionales y extranjeros que no respondan de manera positiva a los llamamientos de sus líderes con miras a la neutralización militar. Se pidió a los dirigentes de todos los países afectados que hicieran los esfuerzos correspondientes para establecer consultas y contactos con los grupos armados dentro de sus propios territorios. En este sentido, se decidió acelerar la puesta en marcha de una fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, encargada de vigilar esas fuerzas negativas y, en caso necesario, de combatirlos. Mientras que la vía militar está subordinada al competente liderazgo del Presidente Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, puedo asegurar al Consejo que, por ahora, la vía política que el Estado está siguiendo debe garantizar una solución pacífica de la crisis al menor costo.

Hasta ahora, se han conseguido progresos considerables en la vía política, al celebrarse una primera ronda de consultas en Nairobi del 23 al 27 de abril. Delegados de 23 grupos armados locales se reunieron con un equipo de la Secretaría Conjunta de Kenya y la República Democrática del Congo, en el marco del proceso de Nairobi. Entre el 17 y el 24 de mayo, la Secretaría Conjunta también visitó tres provincias del este de la República Democrática del Congo, y se reunió con un total de otros 56 grupos armados y con representantes de más de 40 comunidades de Ituri, Kivu del Norte y Kivu del Sur. En este sentido, quiero agradecer en particular a la Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, así como al Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, por su apoyo activo en esas consultas.

Asimismo, debo subrayar que las consultas políticas no son negociaciones con los grupos armados. Se celebran para apoyar el Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, en consonancia con sus principios

fundamentales y en apoyo de la estrategia de justicia transicional para hacer frente a los delitos cometidos por los grupos armados contra sus comunidades. En las próximas semanas, se ampliarán las consultas para incluir la sociedad civil y, sobre todo, las organizaciones de mujeres, que aún no han podido participar. Las consultas se están llevando a cabo en alianza con el Programa de Desmovilización, Desarme, Recuperación Comunitaria y Estabilización, y también se apoyarán en los conocimientos especializados de las organizaciones a nivel de base congoleñas que llevan años trabajando en pro de la consolidación de la paz y el alivio de las tensiones intercomunitarias, y que hasta ahora no han contado con el respaldo activo del Gobierno central.

El objetivo del Gobierno es elaborar, antes de finales de julio, un plan de acción consolidado a nivel provincial, nacional y regional para dar apoyo político e institucional al Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización e implementarlo durante los próximos dos años. El proceso de Nairobi es, de hecho, el pilar político y de seguridad a nivel nacional y regional, que antes faltaba en el plan de estabilización y reconstrucción del Gobierno para el este de la República Democrática del Congo.

He escuchado atentamente a todos los oradores que participan en la sesión de hoy y reconozco el apoyo unánime al proceso de Nairobi, lo cual han señalado en sus intervenciones. Ahora bien, lamentablemente, como han dicho los propios miembros y la Sra. Pobee ha descrito de manera objetiva y exhaustiva, hay ciertos grupos armados que han rechazado el proceso de Nairobi, sus principios y su metodología. Son la Cooperativa para el Desarrollo del Congo (CODECO), Zaire, Yakutumba y el Movimiento 23 de Marzo (M23). No los describiré en detalle; sé que los miembros del Consejo han seguido de cerca la situación. Agradezco que el Consejo preste especial atención a la situación de mi país y, con certeza, es positivo que todos los miembros hayan condenado el M23, así como los movimientos migratorios y los desplazamientos internos. Todos los miembros han pedido sanciones, lo que también agradezco.

Quisiera reiterar que no comparezco aquí como fiscal o para causar revuelo atizando el fuego. Sencillamente, he venido porque el Consejo de Seguridad es el foro más importante del mundo para la paz. Los fundadores de las Naciones Unidas no se reunieron en San Francisco en 1945 con la intención de crear una organización que propagara la desesperación por todo el mundo. Crearon las Naciones Unidas para trabajar en aras de la paz y la seguridad de la humanidad, fomentar

la solidaridad y garantizar el progreso de los pueblos del mundo. Le aseguro al Consejo que no exigiré nada aquí. Sin embargo, me siento obligado a formular algunas preguntas, que me plantean cada vez que me reúno con dignatarios extranjeros o incluso nacionales. Me preguntan: ¿Por qué ha vuelto el M23? ¿Quién le suministra armas? ¿De dónde obtiene su armamento pesado y sus experimentados combatientes, que atacan no solo a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), sino también al personal de las Naciones Unidas, como si se tratara de un desafío a la comunidad internacional?

¿Qué buscan estas fuerzas negativas, que actúan como grupos terroristas? ¿Por qué es ahora —cuando el proceso de Nairobi despliega sus alas y el pueblo congolés se prepara para recibir al Papa Francisco, cuya esperada visita incluye paradas en Goma y Kibumba— que el M23 resurge, creando inseguridad, terror y desesperación en Kivu Norte? ¿Por qué cada vez que aparece el M23 parece que nuestros hermanos y amigos tradicionales de Rwanda, con quienes compartimos cultura y sangre a través de nuestras comunidades y tribus comunes, están tramando algo? La gallina oculta a sus polluelos, como reza el viejo proverbio. Las respuestas a esas preguntas dependen de cada uno de nosotros.

Francamente, en lo que respecta a nosotros, el enfoque adoptado por el M23 y otras fuerzas separatistas solo tiene como objetivo mantener a la República Democrática del Congo en un estado de inestabilidad y socavar los esfuerzos de la Comunidad de África Oriental y la implementación del proceso de Nairobi. Ese enfoque está motivado también por el hecho de que es necesario encontrar un espacio de negociación propio para el M23 que nos lleve al viejo patrón de mezcla, integración y reestructuración de los cargos en el Gobierno de las provincias.

Permítaseme decir al Consejo de Seguridad que eso ya no será así en la República Democrática del Congo. El Presidente Tshisekedi Tshilombo, el Parlamento nacional, el Gobierno nacional y todo el pueblo congolés ya no queremos los patrones que se han aplicado durante 28 años. Llevamos más de 28 años sufriendo esta crisis. Ya no se va a reestructurar. Ya no se trata de dar posiciones políticas sin pasar por el proceso democrático. También puedo afirmar que el Jefe de Estado, el Parlamento nacional, el Gobierno de la República y todo el pueblo congolés están y seguirán estando decididos y comprometidos a defender la integridad territorial y la soberanía de nuestro país. Lo que está ocurriendo hoy es muy grave. Lo que está ocurriendo es contrario a la Carta de las Naciones Unidas, al Acta Constitutiva de

la Unión Africana y al derecho internacional. Nuestra comunidad, el Consejo de Seguridad, debe abordarlo muy seriamente.

He dicho que no he venido aquí como fiscal. Mi objetivo y el del Jefe de Estado y el Jefe de Gobierno, que me han enviado aquí acorde con mis funciones, es simplemente explicar con objetividad los progresos que se han logrado en mi país en el camino hacia la paz, pero también informar de manera imparcial al Consejo de la triste realidad que obstaculiza ese camino hacia la paz. Hago un llamamiento al Consejo de Seguridad en relación con la amenaza que suponen los grupos armados para la paz y la seguridad en la subregión de los Grandes Lagos y, en nombre del Gobierno de la República Democrática del Congo, pido al Consejo que asuma sus responsabilidades en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en el mundo y que actúe con rapidez y eficacia antes de que sea demasiado tarde.

Para ello, la República Democrática del Congo pide al Consejo de Seguridad que haga lo siguiente. En primer lugar, el Consejo de Seguridad debería apoyar activamente el proceso de paz de Nairobi, iniciado por el Presidente Uhuru Kenyatta, de Kenya, y Presidente en ejercicio de la Comunidad de África Oriental.

En segundo lugar, debe hacer un llamamiento a todos los países de la subregión de los Grandes Lagos, en particular a los signatarios del comunicado de abril que contiene el plan de paz de Nairobi, para que se impliquen positivamente en su aplicación y se abstengan de todo lo que pueda obstaculizarla.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad debería condenar, como ya hizo en 2013, las actividades del M23, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, las Fuerzas Democráticas Aliadas-Ejército Nacional para la Liberación de Uganda, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo, la Resistencia en pro del Estado de Derecho en Burundi y todos los grupos armados de la subregión de los Grandes Lagos, y condenar cualquier apoyo exterior que se les preste.

En cuarto lugar, el Consejo debería exigir —y ya lo hizo en el pasado, hace diez años— que el M23 deponga las armas y se retire inmediata e incondicionalmente de todas las zonas ocupadas. A ese respecto, permítaseme hacer una puntualización. El Consejo ha hablado del mecanismo conjunto de verificación, que debe hacer su trabajo. Estoy de acuerdo con el Consejo, pero eso no puede impedir que las actividades del M23 cesen y que el M23 abandone las zonas que ocupaba

con el apoyo de aquellos que el Consejo ya conoce. Son dos cosas distintas. El mecanismo está llevando a cabo su trabajo. Está haciendo su trabajo. Sin embargo, es inaceptable, en cualquier caso, para un Gobierno y un Jefe de Estado responsable que un solo metro cuadrado del territorio nacional esté ocupado por rebeldes o un grupo armado, que impiden a los ciudadanos del país dedicarse a sus quehaceres y dificultan al Gobierno la aplicación del programa de desarrollo nacional. En ese contexto, me gustaría que nos entendiéramos en el sentido de que debe haber informes del mecanismo de verificación, pero, al mismo tiempo, tenemos que volver a una situación de normalidad republicana y democrática en el país.

En quinto lugar, el Consejo debería apoyar la aplicación del Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, desarrollado por la República Democrática del Congo. En ese contexto, la República Democrática del Congo desea agradecer a la comunidad internacional, a las Naciones Unidas, a la Unión Africana, a la Unión Europea, a la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, a la Comunidad Económica de los Estados de África Central, a la Comunidad de África Oriental y a nuestros asociados, que emitieron declaraciones de apoyo el día en que se inició el Programa. El Banco Mundial y los donantes han apoyado ese Programa, cuya puesta en marcha debería comenzar en breve.

Por último, la República Democrática del Congo pide al Consejo de Seguridad que se implique más activamente en la facilitación de un diálogo franco con Rwanda que permita el retorno de la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos. Sobre esta cuestión del diálogo, permítaseme decir unas palabras. Efectivamente, deberíamos dialogar. La República Democrática del Congo y sus dirigentes están abiertos al diálogo. No obstante, entendamos de qué tipo de diálogo estamos hablando. Sabemos que el diálogo es como un tango. No se baila solo. Siempre se necesita una pareja de baile. Uno no dialoga consigo mismo a menos que esté loco, y no creo que en nuestro país haya gente que tenga talento para los monólogos. Simplemente, se necesita voluntad política. Que el Consejo de Seguridad aliente y ayude a los asociados a dialogar para propiciar esa voluntad, y que sea un diálogo franco y constructivo. De lo contrario, no sirve de nada.

El Consejo también habló de las sanciones y la lucha contra la impunidad. Tenemos que hacerlo, pero el Consejo sabe que cuando hablamos de sanciones, y

sabemos que el informe de evaluación está en los archivos, ¿quién va a creer en eso? Cuando hablamos de condena, sé que es correcto desde el punto de vista diplomático, pero condenar a este nivel, ¿cuántas veces lo hemos oído?

Los que creen en las condenas son los que tienen moral, los que tienen fe en la razón, los que tienen humanidad y los que creen en las Naciones Unidas. Puedo asegurar que la República Democrática del Congo cree en las Naciones Unidas. Nosotros, el pueblo congolés, decimos que tenemos confianza en las Naciones Unidas y en sus dirigentes. Por ello estamos a su disposición, Sra. Presidenta. Quedamos a disposición de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales para que, juntos, podamos impulsar una solución de paz lo antes posible para poner fin al sufrimiento. Hablamos de las mujeres —se las ha visto por decenas de miles—, de los niños y de los ancianos, que abarrotaban las carreteras de Rutshuru y Rumangabo, huyendo de la muerte, llevando kilos de pesada carga sobre la cabeza. El Consejo debe asumir sus responsabilidades.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Rwanda.

**Sr. Gatete** (Rwanda) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por brindarme la oportunidad de hablar en nombre de Rwanda y sobre este asunto que preocupa a nuestra subregión. Agradezco a los ponentes y a los miembros del Consejo de Seguridad por sus intervenciones.

Rwanda valora la construcción de una relación sólida con la República Democrática del Congo. Tras la elección del Presidente Tshisekedi Tshilombo en enero de 2019, Rwanda emprendió varias iniciativas para reactivar las relaciones bilaterales, que se habían deteriorado durante el Gobierno anterior. En ese contexto, se firmaron varios acuerdos bilaterales y memorandos de entendimiento, que propiciaron el auge del comercio transfronterizo entre los dos países y una relación intercomunitaria entre los pueblos de ambos países. Lamentablemente, todos esos esfuerzos se ven socavados.

Rwanda está profundamente preocupada por la evolución de la situación de seguridad en el este de la República Democrática del Congo, que supone una grave amenaza para la paz y la seguridad en la región, pero que también afecta directamente a Rwanda. Más concretamente, el 23 de mayo las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), junto con las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), dispararon proyectiles a través de la frontera

hacia el territorio de Rwanda en los distritos de Musanze y Burera. El ataque provocó varios heridos graves y daños materiales. Fue el segundo bombardeo de este año, tras un ataque similar el 19 de marzo.

Permítaseme hacer una aclaración: el bombardeo no se produjo de ambos lados. El bombardeo vino de la República Democrática del Congo hacia Rwanda. Ocurrió dos veces y Rwanda no respondió. Esos incidentes han sido confirmados desde entonces por el Mecanismo Conjunto de Verificación Ampliado de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos.

Además, dos soldados de las Fuerzas de Defensa de Rwanda, que se encontraban de patrulla en la frontera, fueron secuestrados por elementos de las FDLR y ahora están detenidos por las autoridades de la República Democrática del Congo. Hemos solicitado su protección y liberación inmediata.

A pesar de estas provocaciones, no ha habido ningún reconocimiento ni explicación por parte de las FARDC ni de las autoridades de la República Democrática del Congo. La pregunta ahora es: ¿qué se supone que debe hacer Rwanda ante la próxima provocación?

Quisiera hablar sobre la cuestión del Movimiento 23 de Marzo (M23). Rwanda está preocupada por la reanudación de las hostilidades entre el M23 y las FARDC. Hacemos un llamamiento a la reducción de esas hostilidades e instamos a las partes a respetar las resoluciones del segundo cónclave de Jefes de Estado sobre la República Democrática del Congo, celebrado el 21 de abril.

Rwanda rechaza que se califique a los miembros del M23 de rwandeses. Son ciudadanos congolese y, por tanto, sus reivindicaciones deben resolverse internamente en la República Democrática del Congo. A modo de aclaración, permítaseme recordar que en 2013, tras la derrota del M23 por parte de la Brigada de Intervención de la Fuerza, varios combatientes huyeron a Rwanda y Uganda. Los que entraron en Rwanda fueron desarmados y trasladados lejos de la frontera de la República Democrática del Congo, que es donde permanecen, según lo acordado por el mecanismo regional en ese momento.

Rwanda también se ha esforzado por facilitar varios contactos entre esos excombatientes congolese del M23 y su Gobierno, que culminaron con un acuerdo y una hoja de ruta de repatriación en 2019. Como parte del proceso, las armas y el equipo que el Gobierno de Rwanda incautó al grupo fueron entregados al Gobierno de la República Democrática del Congo. Sin embargo, se

ha observado una falta de compromiso, o de interés, por parte de la República Democrática del Congo respecto de la implementación de la hoja de ruta de repatriación.

Si miramos hacia atrás, han pasado más de nueve años desde la firma en Addis Abeba del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. Ese acuerdo generó una gran esperanza de que se disolverían todos los grupos armados —y son más de 100— que periódicamente llevan a cabo masacres en todo el este de la República Democrática del Congo, a las que se responde habitualmente con el silencio y la indiferencia.

El reciente proceso de Nairobi, dirigido por el Presidente Uhuru Kenyatta y el Presidente Tshisekedi, también suscitó de nuevo esperanza de estabilidad en nuestra región a través del marco de la Comunidad de África Oriental ampliada. Lo que vemos hoy, sin embargo, es el retroceso a una situación indeseable, y son los civiles inocentes quienes están sufriendo las consecuencias.

Otro factor aún más inquietante que debería preocupar a todo el mundo, más allá de la región de los Grandes Lagos, es el flagrante resurgimiento del discurso de odio contra Rwanda y los llamamientos al genocidio que están fomentando algunos funcionarios y políticos de la República Democrática del Congo y que se están extendiendo entre la población. Esto se puede observar en los medios sociales y en todas partes.

El Consejo y la comunidad internacional no deberían guardar silencio sobre esta cuestión, en vista de lo que ocurrió en Rwanda en 1994. Rwanda está muy preocupada por la cooperación militar entre las FARDC y las FDLR. Cabe recordar al Consejo que la presencia de las FDLR ha causado un sufrimiento indescriptible a la población del este de la República Democrática del Congo y ha perpetuado la inseguridad en nuestra región desde hace casi tres décadas. Instamos a las Naciones Unidas, a través de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, a que no se queden de brazos cruzados ante la perpetuación de la alianza entre las FARDC y las FDLR.

Para terminar, quisiera señalar que Rwanda rechaza categóricamente las acusaciones de la República Democrática del Congo según las cuales Rwanda apoya al M23. Eso es infundado e inaceptable. Rwanda no tiene en absoluto ningún interés en desestabilizar a la República Democrática del Congo. El Gobierno de Rwanda señala que esas acusaciones son un pretexto de algunos elementos perturbadores de dentro de la República Democrática del Congo para externalizar el conflicto

con el fin de obtener beneficios políticos internos, lo cual es peligroso y debe ser objeto de denuncia. El Gobierno de Rwanda conserva la capacidad y la justificación para defender a los rwandeses y la soberanía e integridad territorial de Rwanda, de conformidad con el derecho internacional.

Pedimos al Gobierno de la República Democrática del Congo que ponga fin a la proliferación de discursos de odio y de mensajes que incitan a la violencia genocida. Rwanda sigue apoyando los esfuerzos bilaterales, regionales e internacionales existentes para estabilizar la región a través de las iniciativas regionales adoptadas, incluidos los esfuerzos realizados por medio del Mecanismo Conjunto de Verificación Ampliado de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y el proceso de Nairobi, en el marco de la Comunidad de África Oriental, así como a través de la colaboración multilateral con el fin de instaurar la seguridad, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo de la región de los Grandes Lagos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uganda.

**Sr. Ayebare** (Uganda) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por darme la oportunidad de hablar. Permítaseme también dar las gracias a los ponentes, la Sra. Martha Pobe y el Enviado Especial Huang Xia.

Las buenas relaciones bilaterales entre los Estados miembros de nuestra región son un ingrediente clave para el mantenimiento de la paz y la seguridad. La situación de las relaciones bilaterales en la región ha seguido una trayectoria positiva desde la firma del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región en febrero de 2013. Hemos sido testigos de la mejora de las relaciones bilaterales entre los Estados miembros.

En estos momentos, una delegación de alto nivel de empresas e inversores ugandeses se encuentra en Kinshasa para reunirse con nuestros amigos congolese y dialogar sobre cómo mejorar los lazos comerciales entre nuestros dos países. Recientemente, la República Democrática del Congo ingresó en la Comunidad de África Oriental, lo que supondrá el fortalecimiento y la consolidación de las relaciones bilaterales existentes con todos los Estados miembros.

La mejora de las relaciones bilaterales entre Uganda y la República Democrática del Congo se pone de manifiesto en las operaciones conjuntas emprendidas

contra los terroristas de las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), de conformidad con los acuerdos bilaterales suscritos por ambos países, que hasta la fecha han logrado desalojar a los combatientes de las FDA de algunos de sus campamentos.

Sin embargo, las FDA, que son una franquicia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, siguen planteando graves amenazas a la seguridad tanto de Uganda como de toda la región. Agradecemos al Consejo de Seguridad que haya designado a las FDA y a otros grupos armados negativos como entidades terroristas.

Las relaciones bilaterales en nuestra región han ido mejorando, pero están siendo puestas a prueba por la continua presencia de fuerzas negativas extranjeras que incluyen las FDA, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y la Resistencia en pro del Estado de Derecho en Burundi en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Como país de acogida de refugiados de la República Democrática del Congo, hemos recibido hasta ahora a unos 480.000 refugiados. Mi delegación opina que nuestros mecanismos regionales existentes a través de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y el Cónclave de Nairobi de nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, que se puso en marcha recientemente, ofrecen una solución creíble para sostener las relaciones bilaterales y abordar todas las preocupaciones.

La búsqueda de foros de conveniencia y las iniciativas paralelas serán contraproducentes. Hacemos un llamamiento a todos los funcionarios de las Naciones Unidas en la región para que trabajen en el marco de estos mecanismos, ya que han sido respaldados por el Consejo de Seguridad, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y las organizaciones subregionales. El Cónclave de Nairobi propone medios tanto militares como políticos para hacer frente a los grupos armados extranjeros y nacionales, y todos deberíamos darle una oportunidad a pesar de los desafíos.

Por último, condenamos el discurso de odio en todas sus formas y manifestaciones, dada la historia reciente de nuestra región, donde más de 1 millón de personas perecieron en el genocidio contra los tutsis en Rwanda. Los que incitan al odio no tienen cabida en el discurso dirigido a abordar los retos de nuestra

región. Pedimos a la Asesora Especial sobre la Prevención del Genocidio que muestre interés en el reciente discurso de odio procedente de nuestra región. También pedimos al Consejo de Seguridad que incluya un texto contra el discurso de odio en la declaración de la Presidencia propuesta.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Antes de levantar la sesión, habida cuenta de que esta es la última sesión del Consejo prevista para el mes de mayo, deseo expresar el sincero agradecimiento de la delegación de los Estados Unidos a los miembros del Consejo y a su secretaría por todo el apoyo que nos han brindado. Por cierto, este ha sido un mes de mucha actividad, en el que logramos consenso sobre varias cuestiones importantes que son de nuestra competencia. No podríamos haberlo hecho solos ni tampoco sin la ardua labor, el apoyo y las contribuciones positivas de otras delegaciones y de los representantes de la Secretaría, incluidos los oficiales de conferencias, los intérpretes, los redactores de actas literales y el personal de seguridad. Ahora que nuestra Presidencia llega a su fin, sé que hablo en nombre del Consejo al desear a la delegación de Albania mucho éxito en el mes de junio.

Por último, antes de levantar la sesión de hoy, quisiera despedirme y señalar que la Directora de la División de Asuntos del Consejo de Seguridad (DACS), Sra. Hasmik Egian, celebra su último día en las Naciones Unidas. Hasmik se incorporó a las Naciones Unidas en 1989. Después de 30 años y 12 nombramientos en cinco continentes, hoy, con la jubilación, emprende una nueva etapa de su vida. En sus últimos seis años como Directora de la DACS, Hasmik veló por que el Consejo de Seguridad pudiera cumplir con su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Hasmik y el equipo que dirige siempre nos han permitido avanzar, haciendo que el Consejo funcione y que funcione realmente bien. En nombre de los miembros del Consejo, deseo expresarle nuestras felicitaciones y nuestro agradecimiento por su exitosa carrera. Le damos las gracias sinceramente a Hasmik Egian, le deseamos lo mejor en el futuro y queremos decirle que la echaremos mucho de menos.

*Se levanta la sesión a las 17.15 horas.*